



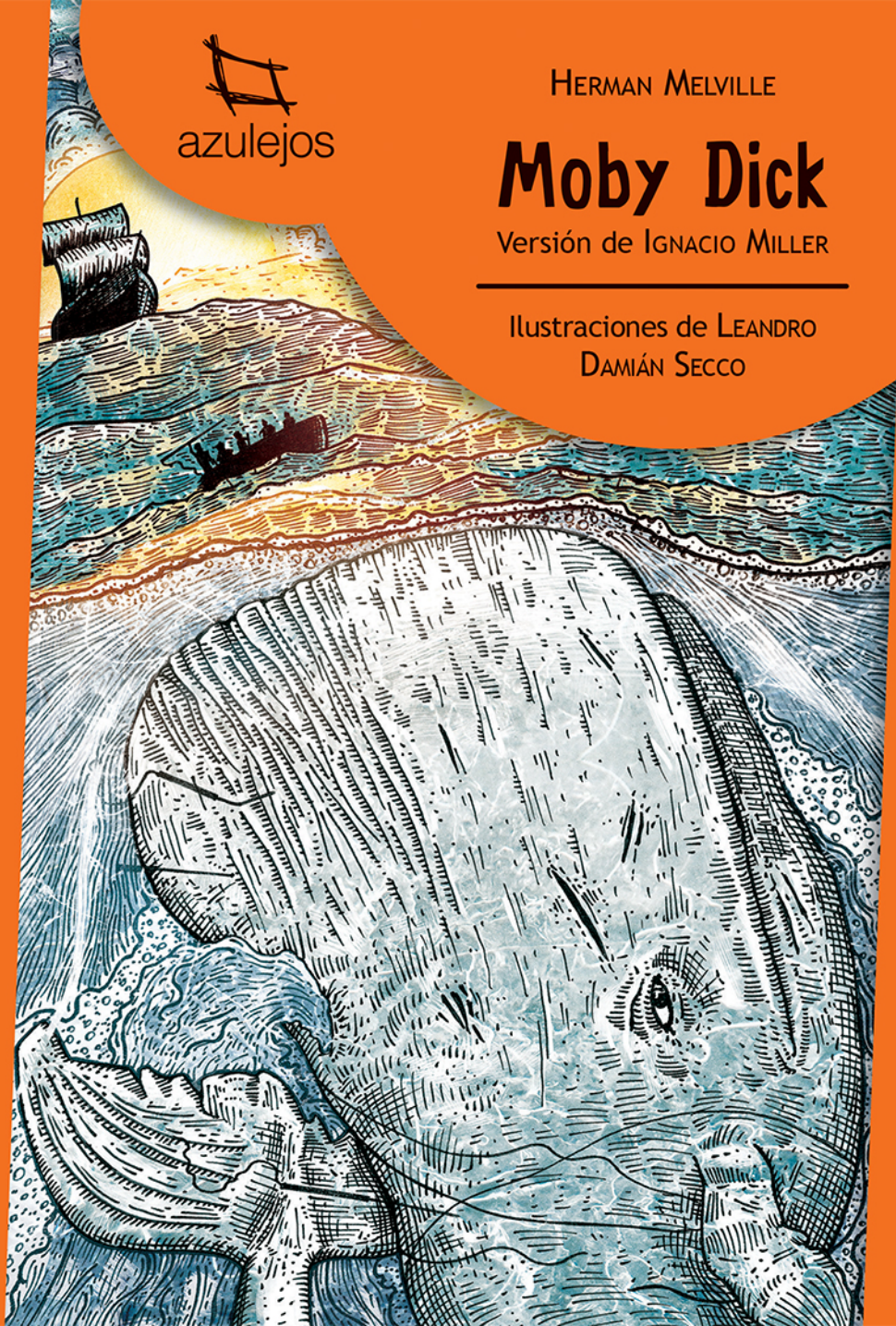
azulejos

HERMAN MELVILLE

Moby Dick

Versión de IGNACIO MILLER

Ilustraciones de LEANDRO
DAMIÁN SECCO



Moby Dick

HERMAN MELVILLE
VERSIÓN DE IGNACIO MILLER

ILUSTRACIONES
DE LEANDRO DAMIÁN SECCO

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autor de secciones especiales: Alejandro Palermo
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Karina Dominguez

Melville, Herman
Moby Dick / Herman Melville ; adaptado por Ignacio Miller. - 1a ed. - Boulogne :
Estrada, 2018.
216 p. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 26)

ISBN 978-950-01-2209-2

1. Narrativa Infantil Estadounidense. I. Miller, Ignacio, adap. II. Título.
CDD 833.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA


26

© Editorial Estrada S. A., 2006.
Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-2209-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

El autor y la obra	5
Herman Melville	7
El autor de esta versión	8
El relato de un marinero.....	9
Los cetáceos	10
Los barcos balleneros.....	12
La obra	15
Moby Dick.....	15
Actividades	209
Actividades para comprender la lectura	210
Actividades de producción de escritura.....	212
Actividades de relación con otras disciplinas.....	214





**El autor
y la obra**



HERMAN MELVILLE nació el 1º de agosto de 1819 en Nueva York (Estados Unidos).

En 1837, cuando tenía dieciocho años, se embarcó hacia Liverpool (Inglaterra), como marinero en un buque mercante.

Más tarde, entre 1841 y 1844, recorrió el océano Pacífico, primero a bordo de un barco ballenero, y después en un buque de guerra norteamericano. En el transcurso de sus viajes, pasó por toda clase de aventuras: vivió un mes entre caníbales, estuvo preso en Tahití y fue agricultor en Hawaii.

A su regreso a los Estados Unidos, comenzó a escribir relatos basados en sus experiencias como marino. En 1847 se casó y, tres años más tarde, se fue a vivir a una granja. Allí escribió su obra maestra, *Moby Dick*.

A partir de 1866, y durante los siguientes diecinueve años, trabajó como inspector de aduanas en Nueva York. En 1885, gracias a una herencia recibida por su esposa, pudo retirarse de su trabajo.

Murió en 1891, poco después de terminar su última novela, *Billy Budd*, que no fue publicada hasta 1924.



EL autor de esta versión

IGNACIO MILLER nació en Buenos Aires, en 1969. Es profesor de Literatura.

Le gusta viajar y leer libros de historia, expediciones y aventuras. También le interesan las biografías de los grandes científicos y pensadores. Como parte de su afición por los viajes, le atraen mucho los mapas de los diferentes lugares del mundo, y es capaz de pasarse horas estudiándolos.

Ha trabajado para diversas editoriales, realizando tareas de edición y corrección. Publicó, además, algunos artículos y reseñas en revistas y suplementos culturales.

Es autor del libro *Los viajes de Marco Polo*, publicado en esta misma colección.




El relato de un marinero

Moby Dick es considerada una de las obras maestras de la literatura universal. Su influencia en los escritores del siglo XX llegó a ser inmensa.

La novela, presentada en forma de un relato de aventuras, aborda varios de los temas que siempre preocuparon a la humanidad: el destino, la relación entre las personas y la naturaleza, el inmenso poderío del mundo salvaje y el modo en que la obsesión de un solo hombre puede acarrear la perdición de quienes lo rodean.

La historia está narrada por Ismael, uno de los marineros del *Pequod*. Sus peripecias comienzan el día en que decide embarcarse en ese buque ballenero. En medio de premoniciones, dudas y miedos, Ismael irá descubriendo poco a poco, junto al resto de la tripulación, los extraños planes del capitán Ahab. Y como testigo de ese viaje, nos entregará uno de los relatos más estremecedores de todos los tiempos.

A lo largo de los años, muchos se han preguntado qué representa *Moby Dick*, la gigantesca ballena blanca. Tal vez lo más maravilloso de esta novela es que permite que cada uno de los lectores saque su propia conclusión.



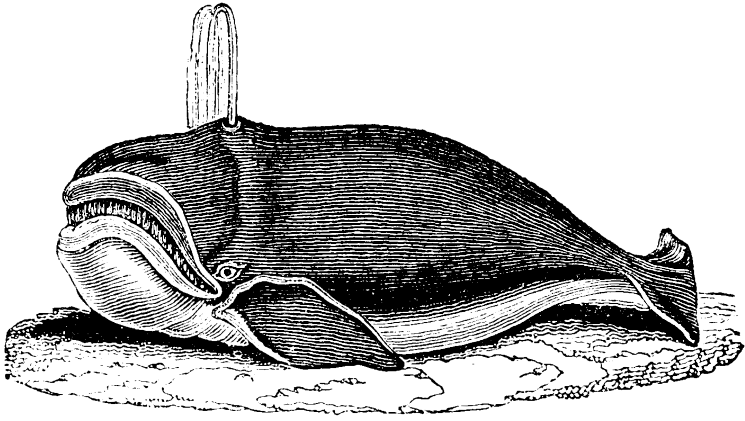
Los cetáceos

Los cetáceos son mamíferos adaptados a la vida acuática. Se dividen en dos grupos: los odontocetos (o cetáceos con dientes) y los misticetos (o cetáceos sin dientes).

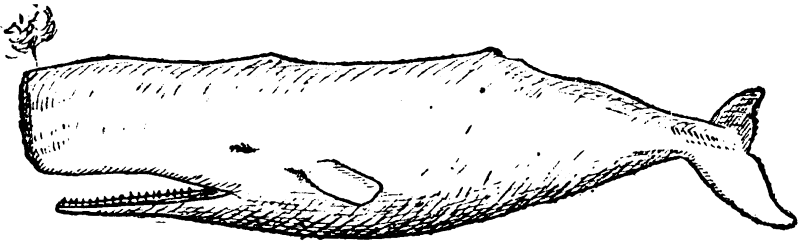
Al primer grupo pertenecen el cachalote, la orca, el delfín, el narval y la marsopa, entre otros. En general, los odontocetos se alimentan de peces, calamares y crustáceos. En el caso del cachalote, el calamar constituye su principal alimento.

Al grupo de misticetos pertenecen las ballenas propiamente dichas: la ballena azul, la ballena jorobada, la ballena franca, la ballena de Groenlandia, entre otras. Los animales de este grupo se alimentan de los pequeños crustáceos conocidos como krill, que filtran del agua a través de unas placas conocidas como barbas. Estas placas, muy numerosas, cuelgan de la mandíbula superior.


El barco en el que viaja el protagonista de la novela se dedica principalmente a cazar cachalotes, especie a la que pertenece Moby Dick. A lo largo del libro, el término *ballena* se emplea como nombre genérico para referirse también a los cachalotes, salvo en los casos en los que al narrador le interesa señalar alguna especie de ballena en particular.



Ballena.



Cachalote.



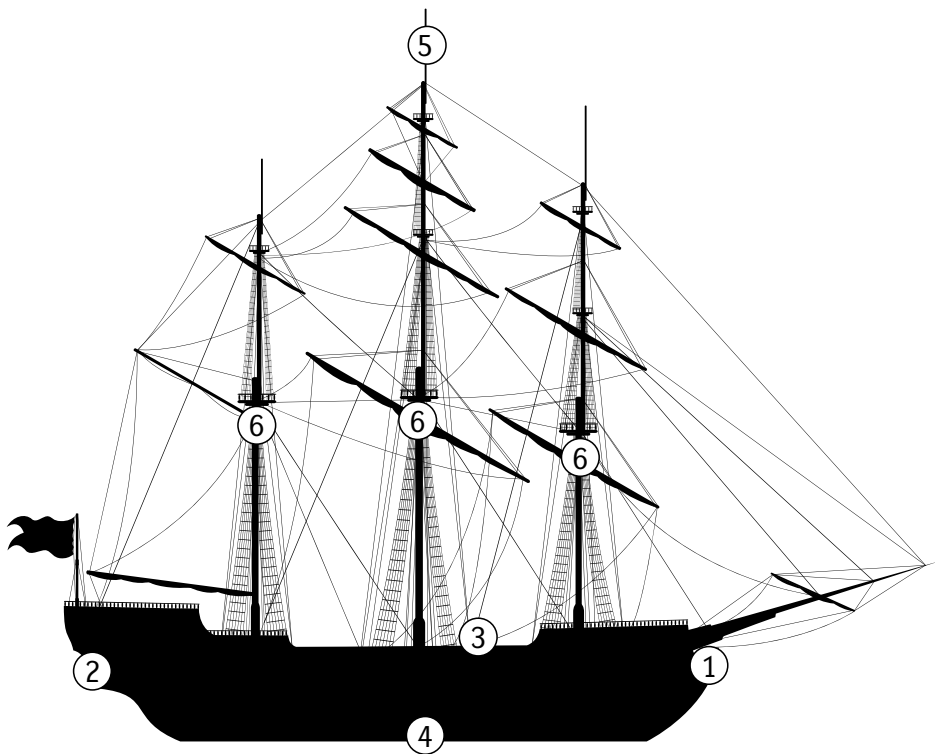
Los barcos balleneros

Durante el siglo XIX, época en la que transcurre la acción de esta novela, la caza de ballenas y cachalotes constituía una actividad muy extendida. Se llevaba a cabo en barcos balleneros, que eran veleros de unas 500 toneladas de peso.

La captura de la ballena se realizaba desde pequeños botes de remos, que se bajaban desde el barco para perseguir al animal. Cuando algún bote lograba acercarse a la ballena, los tripulantes intentaban herirla y sujetarla con el arpón, un arma arrojada que se lanzaba a fuerza de brazos.

De los cetáceos se obtienen diversos productos: carne, grasa, espermaceti (una cera empleada en la industria cosmética), ámbar gris (una sustancia que se utiliza para hacer perfumes) y marfil, que se extrae de los dientes de los odontocetos. Las barbas de los mysticetos se usaban para hacer las varillas de los corsés.

Lamentablemente, la caza de estos animales puso en riesgo de extinción a muchas especies. Con vistas a su conservación, en 1946 se creó la Comisión Ballenera Internacional, una organización que se ocupa de regular la matanza de cetáceos.



- ① Proa.
- ② Popa.
- ③ Cubierta.
- ④ Quilla.
- ⑤ Palo mayor.
- ⑥ Cofas.

Moby Dick

Llámenme Ismael. Hace algunos años, estando yo con muy poca plata en el bolsillo y sin nada que me interesara en tierra, pensé en irme a navegar por ahí, para conocer la parte líquida del mundo. Es mi manera de sacarme de encima la melancolía y de mejorar la circulación.

El mar me tranquiliza y me ayuda a sentirme bien. Esto no tiene nada de raro. Es más, les voy a contar un secreto: aunque muchos no lo sepan, casi todos los hombres sienten por el océano, en algún momento de su vida, lo mismo que yo. Por ejemplo, acá en Nueva York, donde ahora vivo, puede verse cómo los fines de semana los muelles se llenan de gente que va a pasear por allí solamente para contemplar el mar. No son marineros, y quizás nunca hayan viajado en un barco; sin embargo, quedan fascinados por el paisaje de las olas y la inmensidad del océano. El agua los atrae de un modo misterioso...

Quiero aclararles que, cuando afirmo que me embarco cada vez que me siento melancólico, no quiero decir que viajo

como pasajero. Para eso debería tener dinero, y ese no es mi caso. Además, los que van como pasajeros se aburren en los barcos. Tampoco viajo como capitán o como cocinero: no me gusta ser jefe y tener que estar dando órdenes a todo el mundo, ni me interesa especialmente la cocina, a menos que se trate de comer. Yo prefiero viajar como un simple marinero. Es cierto que de esta manera uno no puede hacer lo que quiere y debe aguantar que lo manden de acá para allá; pero, bueno, ¿quién no tiene que obedecer a alguien en su vida? Además, viajando como marinero cuento con la incomparable ventaja de que me pagan por mi trabajo.

Y, en fin, también tengo la oportunidad de respirar el aire puro del mar y de hacer ejercicio.

Hasta ahora, di las razones por las cuales me embarco y los motivos por los que lo hago como marinero. La cuestión, para continuar con la historia que quiero contar, es que en esa ocasión se me metió en la cabeza la idea de viajar en un barco ballenero. Mis anteriores travesías siempre habían sido a bordo de barcos mercantes, pero esta vez quise viajar en uno de esos barcos que se dedican a perseguir y a cazar ballenas.

¿Cuáles fueron los motivos que me impulsaron a tomar esta decisión? Aunque no puedo decirlo de modo muy preciso,

creo que la razón principal era la curiosidad que sentía por la ballena. Sí, por la ballena de carne y hueso. Y también por los mares lejanos y desconocidos, llenos de peligros, a través de los cuales la ballena muestra su cuerpo, gigante como una isla.

Para otros hombres, quizás, nada de esto hubiera sido interesante. Pero a mí me atraen las cosas remotas y arriesgadas. Sueño con navegar por mares prohibidos y acercarme a costas inexploradas. Aunque conozco lo que es bueno y agradable, me doy cuenta también de las cosas malas, y hasta puedo soportarlas, porque entiendo que en esta vida hay que estar preparado para llevarse bien con todo lo que nos rodea.